

DIARIO DE AVISOS.

Política—Literatura—Comercio—Variedades—Noticias—Teatros—Anuncios.

ÚLTIMAS FECHAS.

Europa.	América.
LONDRES. 9 Julio	NUEVA-YORK. 27 Junio
LIVERPOOL. 8 Id.	BALTIMORE. 19 Id.
PARIS. 8 Id.	BOSTON. 17 Id.
HAVRE. 7 Id.	HABANA. 11 Id.
GENOVA. 2 Id.	VALPARAISO. 30 Mayo
MADRID. 9 Id.	RIO JANEIRO. 22 Agos.
MALAGA. 5 Id.	RIO GRANDE. 8 Id.
AMBERES. 7 Id.	Buenos-AIRES. 10 Set.

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

HONORABLE COMISION PERMANENTE.

El Poder ejecutivo de la República, se honra al dirigirse á V. H. para instruirlo de los acontecimientos que han tenido lugar en el mes de agosto próximo pasado.

El Presidente de la República tenía conocimiento perfecto de lo que se premeditaba, por varios y repetidos avisos que se le dirigian de fuera y dentro del país, todos tendentes á indicarle el próximo derroque de la autoridad constituida.

Desde la Corte del Brasil se habia enviado al P. E. una nota anónima, en que se detallaba el plan de la revolucion designándose los autores que la realizaron el 28 del citado agosto. En el discurso del señor ministro de relaciones del Imperio, el señor Paranhos, que pronunció el 10 de agosto en la Cámara de Diputados se veian rasgos prominentes, que aseguraban la realizacion de este hecho.

Repetidos, y continuados avisos de los gefes políticos de los Departamentos, demandaban al P. E. la adopcion de medidas prontas de seguridad, pues que se llevaba la licencia á sus jurisdicciones por ajentes de los que fraguaban la revolucion, hasta el extremo de comprometer las relaciones intimas de la amistad para derrocar la Autoridad Constituida.

La prensa, estraviándose de la mas noble y alta mision que le es confiada, prodigaba insultos á la autoridad, usando hasta del ridiculo que entrelazaba en las voces de tirano y otras, que degradaban su dignidad.

Sin embargo que todo esto daría margen á hacer uso al P. E. del artículo 81 de la Constitucion, se retrahia de emplear esa facultad porque no la consideraba bien definida, y porque preveía que el uso de ella daría aura á que se justificase el dictado de tirano con que se le calificaba.

En este caso el P. E. creyó mas conveniente restringir el abuso de la prensa por la resolucion que adoptó el 10 de agosto (*) imponiendo penas pecuniarias para contener su desborde antes que sujetarlos á la ley de libertad de imprenta que la consideró insuficiente, y capaz mas antes de producir una sozobra pública en momentos tan solemnes.

La C. P. á quien se dió cuenta de esa resolucion, pesando en sus consejos que era de su deber rodear al P. E. con el prestijio de su autoridad Constitucional, no solo lo prestó su sancion, sino que compartió la responsabilidad de ese acto, porque consideraba que era menos mal la adopcion de esa medida, que emplear la deportacion, ó los otros medios que podian llegar á ser extremos en la latitud con que se confieren al P. E. al final del artículo 81 de la Constitucion.

En tal situacion, las reuniones secretas de los conspiradores pasaron á ser públicas y permanentes, asistiendo á ellas el Sr. Dr. D. José M. de Amaral.

Mañosamente se hizo circular en las oficinas de la República, por medio de agentes de los conspiradores, que se hallaba á disposicion del Dr. Herrera toda la influencia y poder de la intervencion, y pocos momentos despues, recibió el P. E. oficialmente la oposicion que hacia el Sr.

ministro Amaral al decreto de 10 de agosto, ingiriéndose á interpretar el espíritu del artículo constitucional, cuando eso solo competia á la C. P. que habia aprobado el acto y compartido su responsabilidad.

Tal proceder, de parte del Ministro de un gobierno aliado, que no solo por el artículo 20 de la Convencion del año de 1851, y lo terminante de los artículos 5, 6 y 7 del tratado de alianza de 1852, estaba obligado á prestar la cooperacion de las fuerzas aliadas para el mantenimiento de la paz y seguridad interior, á tal extremo, que por ningún pretexto pudiera negarlas, constituyeron al P. E. en el caso de exigir por escrito del Exmo. Señor Ministro del Imperio Dr. D. José Maria de Amaral el cumplimiento de esos pactos que por parte del Gobierno de la República no han sido infringidos en manera alguna, y respetados con la mas buena fé.

Un triste desengaño fué el que obtuvo el P. E., en el silencio profundo que guardaba á las dos primeras notas pasadas desde el 28 de Julio hasta mediados de agosto, relativas á la explicacion de conceptos vertidos en el libelo publicado por D. Andres Lamas, y á la posicion que guardarian las tropas del Imperio en cualquier caso de una conmocion interior.

Doble fué la sorpresa, cuando se precisó la contestacion del Sr. Ministro, á que declarase si se contaba con las fuerzas de la alianza para el caso de estallar un movimiento revolucionario, y hasta donde llegaría esa cooperacion; y que en el caso de no obtener contestacion se considerarian suspensas las relaciones oficiales con el Sr. Ministro del Imperio.

Este proceder por parte del P. E. emanaba de la conviccion de que la revolucion se precipitaba por el apoyo tácito que le prestaba el Exmo. Sr. Ministro Dr. de Amaral, denegándose á dar una declaracion que ella sola hubiera bastado á evitar el que estallara la revolucion en la Capital de la República; pues por lo que concierne á los Departamentos de la Campaña habia dispuesto la reunion de milicias en cada uno de ellos para contener el jérmén de la rebelion.

No ignoraba el P. E. que no era llegado el tiempo en que debian organizarse las milicias segun la ley, pero tenia en vista que, las HH. CC. no habian provisto lo necesario para la creacion del cuerpo de ejército permanente que debía tener la República; y que á falta de éste debían aquellas desempeñar su rol.

En poder de la Secretaria de la C. P. existe la nota que á este respecto pasó el P. E. y de que debió ocuparse aquella en sesion que hubo de tener lugar el 28 de agosto, pero que no se realizó por haber precedido el movimiento á la hora para que estaba convocada.

Estallada la revolucion, el P. E. reunió en el día la fuerza policial de las secciones del estramuros de la capital, y en esa misma noche se le incorporó el Jefe Político del Departamento de Canelones con 100 hombres, en virtud de órdenes que sin pérdida de momento le habia impartido. En precaucion de que la ausencia del Presidente de la República diera ocasion á que pudiera legalizarse el acto de la deposicion al siguiente día, por la mañana, tres horas antes de cumplir las veinte y cuatro del movimiento del 28, el Presidente de la República se internó con sus fuerzas hasta el centro de la Nueva Ciudad de Montevideo, y protejió la salida del Sr. Presidente del Senado para anular el movimiento del 28; y las sugestiones que le habia hecho ya el Exmo. Sr. Ministro del Imperio para que ocupase la silla Presidencial.

Como en este caso no quedaba duda H. C. P. de que el Sr. Ministro del Imperio Dr. de Amaral se obstinaba á proteger la revolucion estallada desde que la única nota que se obtuvo en contestacion se dirigía á inculcar el sosten de sus

procedimientos, apoyándolos en razones, poco dignas del respeto con que se deben tratar los asuntos internacionales; y como para llevar adelante su política podria emplearse la chicana, evadiendo la cooperacion de las fuerzas aliadas bajo el pretexto de no haberselo pedido terminantemente; el Presidente de la República antes del anochecer el día 29, por conducto del oficial de guardia del Cuartel de las Tres Cruces, con calidad de urgente, exigió al Exmo. Sr. Ministro del Imperio la cooperacion del ejército auxiliar á sus órdenes, con arreglo á los pactos de Octubre. Esta exigencia la reiteró el P. E. con fecha 31, y como á ninguna de estas notas se sirvió dar contestacion el Sr. Ministro Dr. de Amaral, el Poder Ejecutivo, con fecha 1.º de Setiembre hizo protesta formal de todos los males que debian originarse al país, suspendiendo al mismo tiempo las relaciones con el Sr. Ministro; hasta obtener una satisfaccion digna de su Gobierno, por infraccion de la buena fé con que el Gobierno de la República aceptó los tratados de alianza con el Sr. M. el Emperador del Brasil, haciéndose saber al mismo tiempo esta resolucion á los Ministros y Cónsules extranjeros. El P. E. viendo pues amagado el País de una guerra civil, llamó en torno de sí á todos los orientales; y ellos han correspondido á ese llamamiento pronunciándose por el sosten de la Paz, y el respeto de la autoridad nacional, y es en esto proceder franco y leal en el que el P. E. realizaba la union de los orientales, y el sendero único para entrar en la via Constitucional.

Llegadas las cosas á ese estado y aumentándose considerablemente el poder del Gobierno, por el entusiasmo con que la poblacion de la Campaña concurría ya gran parte del vecindario de la Capital, y el de la Villa de la Union se levantaba en masa, para sostener la Autoridad Constitucional de la República: se presentó en mi campo una comision de comerciantes nacionales y extranjeros que en la Capital habia sido nombrada por aquel comercio, para llevar adelante, el pensamiento humanitario de emplear, toda su influencia y valer, en obsequio de la consecucion de la Paz, evitando la efusion de sangre entre la familia oriental.

Comprendiendo el Presidente de la República la sublimidad de tal procedimiento, entendió rendir al país un especial servicio, si se resignaba á renunciar el puesto que le habia sido confiado por el voto de sus conciudadanos, é hizo en este sentido ofrecimiento espontáneo á la Comision, de que si su permanencia en el mando era un obstáculo al complemento de la obra que tan noble como oficiosamente habia iniciado, haria irrevocable renuncia de su destino.

Llevada esta proposicion al conocimiento del gobierno de hecho de la capital, y continuándose las negociaciones con esa Comision respetable del comercio, se obtuvo el resultado, que consta de las condiciones acordadas por el P. E. para la celebracion de la Paz, las que en copia ligalizada acompaño á V. H., esperando no solo lo presteis vuestra sancion, sino el que convoqueis la H. A. G. en virtud de la estipulacion 1.ª de las precitadas condiciones.

Maroña, setiembre 9 de 1855.
VENANCIO FLORES.
FRANCISCO AGELL.
JOSE A. COSTA.

PODER EJECUTIVO.

H. Comision Permanente.

El P. E. de la República siente tener que dirigirse nuevamente á V. H. para manifestarle, que por omision involuntaria, no ha dado cuenta á V. H. en el Mensaje, que, con esta fecha, le ha sido grato dirigirlo, para imponer á esa Honorable Corporacion, de todos los acontecimientos que han tenido lugar desde el

28 del pasado agosto, y de algunos tambien anteriores á esa fecha, que ha sido indispensable mencionar para establecer y narrar los hechos, designando las causas que los produjeron.

En este sentido, pues, que el P. E. no debo dejar de dar cuenta á V. H. que desde que se formó plena conciencia de que la intervencion armada, merced á la mala voluntad del Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil Dr. D. José M. de Amaral, no llenaba los altos y patrióticos objetos que se tuvieron en vista al demandarla, y muy lejos de eso contribuía en mucho á dar fuerza moral á los planes de conspiracion que fraguaban los autores del movimiento del 28 del citado agosto, estimé de absoluta necesidad para afianzar la tranquilidad pública en lo sucesivo, dirigirse á su Ministro Plenipotenciario en la Corte del Rio Janeiro, con data del 24 del referido mes, ordenándole declarase al Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil, el cese de la intervencion armada, y pidiese en consecuencia su retiro, como tambien el relevo de S. E. el Sr. Ministro Amaral contra quien, el P. E. tiene tan justos como dobles motivos de queja.

El P. E. espera que V. H., pesando en sus consejos las razones que le impulsaron á obrar del modo que deja manifestado, se dignase aprobar su proceder.

Dios guarde á V. H. muchos años.

Maroña, setiembre 9 de 1855.

VENANCIO FLORES.

FRANCISCO AGELL.

JOSE A. COSTA,

Honorable C. Permanente.

DIARIO DE AVISOS

Como todos los documentos, habidos en ambas partes beligerantes en los últimos acontecimientos porque hemos pasado, deben quedar consignados para lo futuro, insertamos á continuacion varios que hemos podido obtener.

Ministerio de Hacienda y R. Exteriores.

Paso del Molino, setiembre 1.º 1855.

DECRETO.

En atencion de hallarse ausentes los Ministros de Gobierno y de Guerra, el Presidente de la República ha acordado y decreta:

Art. 1.º Nómbrase Ministro y Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, con calidad de interino, al Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores, D. Francisco Agell.

2. Quoda del mismo modo encargado del de la Guerra, el jeneral D. José Antonio Costa.

3. Comuníquese, publíquese, etc.

FLORES.

Francisco Agell.

Ministerio de Guerra y Marina.

Paso del Molino, setiembre 1.º 1855.

DECRETO.

Siendo necesario para la tranquilidad y observancia de las instituciones de la República la organizacion del Ejército Nacional, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Nómbrase Comandante Jeneral de las Armas, al Sr. Brigadier Jeneral D. Anacleto Medina.

2. Se reconocerá por jefe del E. M. J. al coronel D. Faustino Lopez.

3. Desde esta fecha queda autorizado el Comandante Jeneral de las Armas para la organizacion del Ejército Nacional.

1. Comuníquese, etc.

FLORES.

José Antonio Costa.

Ministerio de Guerra y Marina.

Paso del Molino, setiembre 1.º 1855.

DECRETO.

Siendo el Gobierno constituido de la

(*) Este decreto fué derogado, pocos dias despues por haber atenuado las circunstancias que lo motivaron.

República precisado por las circunstancias de la plaza de Montevideo a poner en ejercicio los resortes todos de su posición y con que está autorizado por el artículo 81 de la Constitución, acuerda y decreta:

Art. 1.º Queda nombrado Comandante Jeneral de las fuerzas de infantería y caballería del Departamento de la Capital, el Brigadier General D. Ignacio Oribe.

2. Comuníquese, etc.
FLORES.
José Antonio Costa.

Ministerio de Guerra y Marina.
Paso del Molino, setiembre 1.º 1855.
DECRETO.

Hallándose en agitación el país por las circunstancias de rebelión en que se encuentra una fracción en la plaza de Montevideo, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Todos los Jefes y Oficiales del Ejército, así como los empleados civiles de la Nación que estuvieren en el Departamento de la Capital, se presentarán dentro de suarenta y ocho horas al Gobierno Constitucional.

2. Los que estén en los Departamentos de campaña lo harán en el término de ocho días a las autoridades dependientes del mismo Gobierno.

3. Comuníquese, etc.
FLORES.
José Antonio Costa.

Ministerio de Hacienda.
Paso del Molino, setiembre 1.º 1855.
DECRETO.

El Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º No se considerará válido ningún pago que se verifique en la ciudad de Montevideo mientras permanezca en poder de los sublevados, del mismo modo el Gobierno no reconocerá ninguna transacción, empréstito ni ninguna clase de compromisos que pueda verificar esa fracción revoltosa.

2. Comuníquese, etc.
FLORES.
Francisco Agell.

El Nacional de ayer dice lo siguiente:

Excmo. Sr. Brigadier General D. Venancio Flores.

Solis Grande, setiembre 11 de 1855.

Mi querido General:
En marcha con el piquete, las policías y muchos amigos, recibí en este momento su apreciable carta del 9, y ella ha venido a corroborar la grande idea que siempre he tenido de V. E., pues solo un grande acto de abnegación y patriotismo podían salvar al país de una nueva lucha, que aunque estoy cierto hubiera sido de pocos días—hubiera sin embargo traído grandes males para nuestra querida Patria. Está cierto V. E., que no hay uno, —uno solo de los Orientales de corazón que no sepan apreciar ese paso, que anteriormente, todos los que lo conocían como yo—lo predecían—pues conocíamos el patriotismo de V. E.—y no dudábamos que cualquiera sacrificio sería pequeño en su ánimo para evitar el derrame de sangre oriental. Reciba V. E. por mi órgano el eterno agradecimiento de los muchos Orientales que en todas las reuniones estaban prontos a prestar su cooperación para el sostenimiento de la autoridad Nacional. En este momento impartí las órdenes necesarias para que se disolvieran las reuniones que se estaban organizando por Rocha, agradeciéndoles en nombre de V. E. y de la Patria, el que tan de corazón se hayan prestado a su llamado. Lo mismo hago con las que se organizaban en San José, Garzón, Yabí, Cañas y Pan de Azúcar—transcribiéndoles la carta de V. E.

El alfoz Magariños que pondrá en manos de V. E. esta carta lo instruirá del estado del Departamento que felizmente está tranquilo, y mientras no puedo agradecerlo personalmente, reciba V. E. la sincera protesta de eterno reconocimiento y amistad con que me repito de V. E. afectísimo amigo y subalterno q. n. s. m. Bernabé Magariños.

P. D.—Pronto tendré el gusto de abrazarlo, pues dejando V. E. la Presidencia deseo también retirarme a la vida privada.

El Jefe Político interino del Departamento.

San José, setiembre 11 de 1855.
El que firma ha recibido la nota circular de V. E., en que se comunica que, la paz entre los Orientales ha sido acordada por S. E. el Sr. Presidente de la República, por un acto de abnegación y patriotismo personal, sin menoscabo de la dignidad nacional, y que en tal concepto, había dispuesto S. E. el Sr. Presidente de la República, cesasen todos los aprestos de guerra y reuniones de milicias que se habían exigido para rodear la autoridad del respeto que lo era debido.

El infrascripto al acusar recibo a la precitada nota, se hace un deber en declarar que este paso magnánimo de S. E. el Sr. Presidente de la República, muestra elocuentemente los sentimientos patrióticos que lo animan, y ese desprendimiento ejemplar, dado en obsequio de la paz, los Orientales no olvidarán y sabrán apreciar dignamente.

Inmediatamente han sido impartidas las órdenes necesarias al fiel cumplimiento de cuanto en la nota de V. E. se ordena.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Daniel Martínez.

Al Excmo. Sr. Ministro de Gobierno D. Francisco Agell.

Gefatura de Policía del Departamento de Maldonado.
Solis Grande, setiembre 11 de 1855.
Excmo. Señor.

En este momento acabo de recibir la nota de V. E. fecha 9 del corriente, é inscrito de su contenido, he comunicado en el acto a todos mis delegados y demás autoridades locales la importante noticia que me da V. E. contramarchando a Maldonado.

Al dejar así contestada la referida nota me es satisfactorio comunicar a V. E. que el Departamento goza felizmente de tranquilidad.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Bernabé Magariños.

Excmo. Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Suicidio.

Antes de ayer, un individuo de nación francesa, Mr. Lavid, zapatero, establecido en la calle del Rincón, visitaba el edificio del nuevo Teatro, luego que se halló en el mas alto piso, llamó la atención de los obreros que trabajaban en el escenario, les arrojó una carta, y en seguida les pidió se apartasen para no hacerles daño, que él se iba a matar y para el efecto se iba a desplomar desde el lugar en que se hallaba. Dicho esto, se despidió de los presentes y se arrojó de aquella inmensa altura. Dos minutos después era un frío cadáver. Se cree que hubiera este infeliz hombre perdido el juicio.

Circular al cuerpo diplomático y consular.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, setiembre 12 de 1855.
Habiendo aceptado la honorable asamblea general la renuncia que el Sr. brigadier general D. Venancio Flores, hizo de la presidencia de la República, el Sr. presidente del senado ciudadano D. Manuel Basilio Bustamante, fué investido con el poder ejecutivo de la República, de conformidad con el artículo 77 de la constitución.

Habiendo tomado posesión de la presidencia en el día de ayer, S. E. acaba de dictar hoy un decreto nombrando al infrascripto ministro jeneral interino mientras no se organizan los ministerios respectivos.

El infrascripto tiene el honor de comunicarlo a... para su debido conocimiento ofreciéndole las seguridades de su mas alta consideración.

Juan Miguel Martínez.
Señor Sa. Sa.

Traducción.

Legación Imperial del Brasil: Montevideo 12 de setiembre de 1855.

El abajo firmado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil, cerca de la República Oriental del Uruguay, se apresura a responder la nota que acaba de tener el honor de recibir de S. E. el Sr. D. Juan Miguel Martínez con fecha de hoy.

S. E. participa al abajo firmado que en consecuencia de la renuncia del Sr. brigadier general D. Venancio Flores de la presidencia de la República, la Honorable Asamblea General, en virtud del artículo 77 de la Constitución otorgó la autoridad ejecutiva a S. E. el Sr. D. Manuel Basilio Bustamante presidente del Senado, el cual, habiendo tomado posesión de la presidencia de ayer, acaba de promulgar un decreto nombrando a S. E. el Sr. Martínez Ministro General interino en cuanto no se organizan los otros ministerios.

El abajo firmado recibiendo con la mayor satisfacción esta comunicación, tiene el honor de asegurar a S. E. el Sr. Ministro General interino que la Legación Imperial hará de su parte, cuanto fuere posible para desenvolver las relaciones de amistad que felizmente existen entre el Imperio y la República Oriental.

El abajo firmado aprovecha esta oportunidad para ofrecer a S. E. el Sr. D. Juan Miguel Martínez Ministro General interino, las protestas de la mas alta consideración y distinguido aprecio.

José María de Amaral.

Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan Miguel Martínez.

Legación de España en Montevideo.

Montevideo, setiembre 13 de 1855.

El infrascripto enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Católica, ha tenido la honra de recibir la nota del Excmo. Sr. D. Juan Miguel Martínez, en que con fecha de ayer se sirvió participar que habiendo aceptado la H. A. General, la renuncia que el Sr. brigadier general D. Venancio Flores, hizo de la presidencia de la República el Sr. presidente del Senado, ciudadano D. Manuel Basilio Bustamante, fué investido con el Poder Ejecutivo de la República, de conformidad con el artículo 77 de la Constitución: y que habiendo tomado posesión de la presidencia en el día anterior S. E. ha tenido a bien dictar un decreto nombrando al Sr. Martínez ministro jeneral interino mientras no se organizan los ministerios respectivos.

Grande ha sido la satisfacción del infrascripto al ver que, gracias al patriotismo y sensatez del pueblo oriental, la difícil situación que amenazaba renovar lamentables guerras civiles ha tenido una solución pacífica y legal. Por este fausto suceso felicita el infrascripto a la República por el órgano de su gobierno.

Sea también permitido al infrascripto complimentar al Excmo. Sr. presidente por el acierto con que ha sabido con su primer acto oficial grangearse las simpatías generales de la población, y hacer que renazca la confianza pública, y sirvase así mismo recibir las felicitaciones sinceras del infrascripto, el distinguido ciudadano cuyo nombramiento para el cargo de ministro jeneral, ha devuelto la calma a los espíritus y merecido tan universal aplauso.

El infrascripto aprovecha esta ocasión para ofrecer a V. E. las seguridades de su mas distinguida consideración.

Jacinto Albistur.

Excmo. Sr. D. Juan Miguel Martínez ministro jeneral interino de la República Oriental del Uruguay Sa. Sa.

Traducción.

Montevideo, setiembre 13 de 1855.

El abajo firmado Encargado de Negocios de S. M. B. tiene el honor de acusar el recibo de una nota fecha de ayer de S. E. D. Juan Miguel Martínez, comunicándole que habiendo sido aceptada por la Asamblea General la renuncia que el Sr. general D. Venancio Flores, el Presidente del Senado había sido investido con el P. Ejecutivo, y el 11 del corriente tomó posesión de la presidencia, y que ayer espidió un decreto nombrando a S. E. D. Juan Miguel Martínez, ministro jeneral interino hasta la organización de los ministerios respectivos.

El abajo firmado tiene el honor de felicitar a S. E. por esta distinguida prueba de la confianza colocada por el presidente en su habilidad y patriotismo, y espera que permitirá al abajo firmado desearle todo el éxito a que puede aspirar en la árdua tarea que ha emprendido.

El abajo firmado aprovecha esta oportunidad para expresar a S. E. D. Juan Miguel Martínez las seguridades de su

mas alta consideración y aprecio.
Eduardo Thornton.
A S. E. D. Juan Miguel Martínez, etc., etc., etc.

ADUANA.

DESCARGA DE ULTRAMAR.—Día 14. Zenon G. de Zúñiga, 77 bar. resina. Guerra hermanos, 85 vigas, 4,050 rajas leña, 16 varas. Juan R. Gomez, 1 barril y 1 tercio yerba.

Bungo Bornofeld y compañía, 1 cajon mercaderías.

Ernesto Quineco, 4 caj. id. B. Noca, 6 caj. sillars. J. y F. Mallmann, 1 caj. mercaderías. Juan B. Capurro, 5,000 baldosas. José Perez Montero, 70 bolsas farfina. Rusea y Marini, 25 bolsas maní, 47 cuñetes aceitunas, 50 medias id., 21 caj. pasas.

Curbelo y Rumeo, 25 sacos maní, 97 cuñetes aceitunas, 24 caj. pasas. Francisco Piñeiro Blanco, 25 bolsas maní, 97 cuñetes aceitunas, 24 cajones pasas.

Francisco Garcia y comp., 25 sacos maní, 23 caj. pasas, 97 cuñetes aceitunas.

Reissig y Martinez, 1 cajon bacalao. Delislo y comp., 1 cajon mercaderías. Matías Alvarez, 57 jamones del país. Vicente Gianello, 59 pedazos madera. Juan Dallazoppa, 68 cajones vidrios planos.

Fens y Otto, 1 caj. mercaderías. Juan Benedetti, 7,000 naranjas. Rodriguez y comp., 60 sacos farfina. Manuel Rubio, 65 sacos id. Manuel Gradin, 23 sacos id. José Caracabelo, 50 sacos id. Llamas Medeiros, 1 barril anchoas. Shaw hermanos, 1 fardo mercaderías. Delislo hermanos, 1 caj. id.

DESPACHO DE ALMACENES.—Día 14.

Lowry Langdom y Ca; 2 cascos jamones, 2 rollos tabaco de mascar, 1 cajoneto relojes.

Frias Stewart, y Ca; 1 caj. cortes de zaraza.

Curbelo y Rumeo, 20 rollos tabaco. Cassarino y Borelli, 20 cuñetes clavos, 160 rollos jarca.

Fernando Guerrero, 1 caj. objetos de uso particular.

Leon Domecq, 1 caj. ules negros, 1 id. galetas para sombreros.

Felipe Lacueva, 1 caj. casimir negro, 1 id. casinetas.

Ernesto Quineco, 1 caj. argollas.

Briseot Stewart y Ca; 2 caj. hachas azules, 1 bocoi pavas de lata, 1 casco cerraduras.

Yanis hermanos, 1 caj. juegos de loza para té.

Carlos Astengo y Ca; 13 barricas azúcar terciado, 13 id. id. rubia, 50 bolsas farfina, 6 pipas caña.

Edmon Barthold y Ca; 2 caj. zarazas.

E. Schlesinger y Ca; 2 caj. aceitunas.

Queirolo Chichisla, 5 cajas de fierro; 2 caj. sombreros.

Santiago Traverso, 1 caj. botones de hueso, 1 id. negro.

A. Zanoletti, 1 caj. badanas charoladas.

Prondfoot Hughes y Ca; 1 caj. zarazas, 7 dichos cortes de muselina, 4 fardos liencillo, 2 canastos loza surtida.

Rodriguez y Ca; 20 rollos tabaco.

Manel Rubio, 12 pipas caña, 50 rollos id.

Fernandez y Furtado, 10 rollos tabaco.

J. y F. Mallmann, 1 caj. casimir para pantalón, 1 id. sombreros de paja, 1 id. paño de damas, 1 dicho muselina de lana, 1 id. cortes de vestido de barage, 1 id. velos de gasilla de seda, pañuelos y chales de id. chales de barage y flecos de seda.

Jayme Illa, 9 caj. jabon blanco, 12 sacos avellanas, 15 barriles pimenton y 121 botijuelas aceite.

Ressig y Martinez, 4 caj. almidon.

A. Sarasin, 1 caj. sombreros, 1 id. gorras de paja para niño, 2 id. abanicos.

Juan Ellizagaray, 15 rollos tabaco, 13 caj. coñac, 12 id. vino blanco, 8 id. ajenojo.

Bonito San Claudio, 20 pipas caña.

Rusea y Marini, 20 canastos ginebra, 17 caj. coñac, 5 id. ajenojo.

Mazzini, con 713 caj. fideos 31 id. mar-mol labrado, 1 baul camisas, 262 caj. li-coros, 1 partida baldosas, 151 caj. aceite 1 id. sombreros, 10 barriles conserva de tomate, 1 cocho y arrosos. 10 cuarterolas aceite, 1 caj. zapatos, 1 bulto cuerdas de guitarra, 1 lata y 3 caj. semillas, 1 partida torralra, 10 caj. quesos, 6 pipas aguardiente, 30 barricas arroz, 50 bales papel estraza, 1 cama de fierro, 1 bulto género de algodón, 3 caj. medias id. 1 id. velas de cera, y 4 farditos mercaderías. Sigue a Buenos Ayres.

De Rotterdam goleta hannoveriana -Joanna Emilia, su manifiesto se dará en el próximo número.

Salidas a la 13.

Buenos Ayres bergantin de guerra ingles -Sharp Sultor-.

Havre, barca nacional -Liguria-, con frutos del país.

Prontes a salir.

Rio Grande el 17 bergantin goleta nacional -San Juan Bautista-, se recibe correspondencia hasta las 3 de la tarde.

Buenos Ayres el 15 vapor paquete ingles -Menni-, se recibe correspondencia hasta las 4 de la tarde de dicho día.

ANUNCIOS.

Libreria Nueva, calle 25 Mayo 202.

Se acaban de recibir los articulos siguientes:

Asentadores metálicos de los mejores que hasta esta fecha se han conocido. Nabajas de barba del fabricante Joseph Rodgers. Podaderas de muy rica clase. Cortaplumas de dos, tres y cuatro ojos de dicho fabricante Rodgers. Cortaplumas de oro con pluma de id. Portaplumas de plata con pluma de oro. Lapiceras de oro y de plata. Carteras finas cuero de Rusia. Libritos de bolsillo para apuntes. Tinta china. Tinteros y arenillos de varias clases. Cuchillos de marfil. Plumas de acero, consistiendo en unas 26 clases diferentes. Balancitas de pesar oro. Plumas de ave cortadas y sin cortar. Arma-zones para plumas. Niveles de aire. Reglas paralelas. Apreta-papeles de vidrio.

carton, metal y varias clases mas. Lotras de canbio en español e ingles. Tinta azul, colorada, negra y de copiar. Papel de oficio de varias clases. Id. de cartas. Id. de notas. Id. de copiar. Libros de pronsa. Id. juegos completos de dario y mayor, y porcion de efectos que por su mucha escension no se mencionan. s 14-6 p.

Nociones de Religion, Moral y Urbanidad.

Por D. Jaime Roldos y Pons—Obrita dedicada a la Juventud Sud-Americana. Se halla de venta en la libreria de D. Pablo Domenech. En la misma se hallarán nociones de lectura y Escritura Idem de Tenedurias de libros del mismo autor.

Aviso jeneral.

El que firma hace saber al respetable público, que habiendo mandado edificar una casa que poseo en el Cordón, dicha obra fué encomendada a los que se titulan maestros albañiles Pedro Jufiti y Juan Berreta, quienes contrataron conmigo la indicada obra bajo de una ciega confianza por mi parte, y sin ninguna clase de documento, debido solo a la falsa amistad que ellos me profesaban y a la que yo me entregué ciegamente, no creyendo que mas tarde no tendria que arrepentirme—después como se ha dicho antes del compromiso que ellos me habian hecho de palabra, y aunque burlando mi provida y honradez, (se acostumbraba hacerse en estos casos), y de entregarme la casa en debida forma y toda a mi satisfacción, no sucedió así, y solo si, que yo confiadamente les adelantaba todo el dinero que me pedían y sin ninguna constancia ni recibo alguno de ellos—desgraciadamente después de hecho todos nuestros arreglos y haber ellos dado por concluida la obra dicha, les quedé debiendo por saldo de nuestras cuentas todas la cantidad de 181 pesos 40 reis, los que en buena armonia y agradecimiento de mútuo propio me dieron todo el plazo que yo quisiese, hasta que pudiera darles ese saldo:—y esto mismo de modo tal que yo queriendo documentarlos, se negaron a ello, diciéndome que estaba esa plata en mi poder segura, y que demasiado me conocían; tal confianza tenían de mí! Posteriormente pasados un par de meses,

se me aparecieron en casa, y después de mil rodeos se esplicaron cual era el objeto de su visita, para exigirme un rédito sobre la cantidad que ellos me habian dado antes todo el plazo que yo precisase para pagarles, a lo que yo me negué a ello porque contando con la palabra dada, me creía con derecho no hacerme tal exigencia, a lo que dió mérito de incontinente ser demandado yo por semejante jento ante el Juzgado de Paz de la 4.ª Sección, ante quien y para mostrarme que yo no era como ellos y sin ninguna clase de requisito, mas que mi honradez y hombría de bien les reconocí el crédito que me reclamaban el cual no me lo podían probar por que no tenían ningún documento mio, y con solo el objeto de que me diesen un plazo para pagarles todo lo que se negaron, y aprovechándose de mi buena fe y reconocimiento hecho, pidieron al Juez el pago dentro de tres dias sin mas trámite, que si así no lo efectuada, la ejecución y embargo se me hiciese: a lo que no tuve mas remedio que pagarles en el acto lo que voluntariamente les reconocí deberles, para no tener que hacer mas con hombres de esa clase, y esto mismo sin querer hacer el reclamo que tan justamente tenía, de que no estaba la obra construida, como debían ellos de habérmela entregado, pues que además de los roboques de mas vista que estaban caidos en el interior de la obra, adolecia de otros defectos que se hallan a la vista.

Lo que hago la presente manifestación para quien le convenga, y para que si alguna persona tiene que hacer trato con tales sujetos, sepan con quienes tratan y que se documenten como es debido, para que no lleguen a pasar por el chasco solemne que yo deploro y en que he caído.

Juan Pisano.

Al público.

Los que subscriben maestros albañiles han visto con sorpresa un largo aviso firmado por Juan Pisano tendiente a denigrar su buena reputación y fama; y sin embargo de que su conciencia está bien tranquila con respecto a los hechos falsos que en él se mencionan, quieren dar un desmentido al autor de este aviso, haciendo además saber a esto mismo público la verdad de lo ocurrido para que

en su vista juzgue de que parte está la razon y en su consecuencia se precavan y tomen bien sus medidas los que en lo sucesivo intenten algun trato con Pisano.

Los abajo firmados contrataron la construcción de una casa para Pisano bajo ciertas condiciones que han cumplido por su parte como acostumbraban.

Concluida la obra entregaron las llaves a su dueño y exigieron de esto, como era natural, el arreglo de cuentas. Es preciso advertir que Pisano se demostró siempre muy satisfecho de la obra, hasta que pasado algun tiempo y con motivo de reconvenirlo por el pago del saldo que nos restaba, y que nos demoraba, importante 181 pesos 40 reis, nos hizo la proposición siguiente. Que en la necesidad que tenía de tomar a rédito mil pesos y con el objeto de que el prestamista no opusiera dificultad alguna, pues que deseaba dar en garantía la misma casa que le acababamos de edificar, lo hiciéramos el obsequio de dárlo un documento en el cual constara que nada nos debía—

A esta pretension tan descabellada nos negamos abiertamente, porque no teníamos una verdadera confianza con el que la hacia, nos esponíamos a ser engañados.

De ahí resultó la negativa de abonarnos los referidos 181 pesos 40 reis que le mandó pagar según él dice, el Juez de Paz de la 4.ª Sección con arreglo a la ley.

Con respecto a la mala construcción de la obra es extraño que si ella está realmente en el estado que lo supone Pisano, no nos haya reconvenido por ello. Estamos bien seguros que no lo hará y nos atrevemos a provocarle a que lo haga tan convencidos estamos de su resultado.

El Sr. Pisano ha querido denigrarnos y ponernos en mal punto de vista con el público; pero ese público que nos conoce y conoce a Pisano habrá ya formado su juicio, por nuestra parte despreciamos cuanto injuria nos venga por parte del referido Pisano y protestamos no ocuparnos mas de él.

Juan Berreta—Pedro Soffiote.

Escovedo, por espreso mandato del Secretario de Vuestra Magestad, D. Antonio Perez.

D. Felipe hizo tomar testimonio de las declaraciones de ambos reos, cuya singular deposición a presencia de tan crecido numero de testigos, presentaba todos los visos de verdad, y por consiguiente exigía que se adoptase una severa providencia contra el causante del crimen cometido. Tomando pues un tonotriste y dolorido, ordenó el Rey la prision de su Secretario, mandando despues que se comunicara a los dos agresores, para que pudiesen responder en tela de juicio, segun y como exigiera la gravedad del caso.

Comenzaba a rayar el alba, en cuyo momento se rodeó con una partida de tropa, la casa en que vivia Perez. Desde luego llamó a la puerta el capitan que mandaba aquella gente, y habiéndole abierto los desapercibidos criados de D. Antonio, introdujéronse un alguacil y algunos soldados en el cuarto del Secretario, a quien despertaron con gran sobresalto.

—D. Antonio Perez, dijo el corchete dándose cierta importancia... daos preso al Rey!

—Preso; decís, señor Argote? preguntó Perez... Por vida mia que no os entiendo.

—Pues no será que no hable claro, replicó el ministril... Digo que os deis preso al Rey, ú os irá mal si tratáis de resistiros.

—No tengo tal intencion, razonó Perez con desden; pero podremos saber porqué causa me prendéis?

—Ya os lo dirán si tan flaco sois de memoria, respondió el altanero funcionario.

—Y adonde pensais llevarme?

—A un rinconcito muy cuco, donde tendreis lugar de sobra para estar de pié ó echado, y toda la luz que pueda pasar entre las rendijas de una Peña.

—Esto es demasiado! exclamó Perez con indignacion.

—Pues demasias son, las que os han traído a este trance, observó el alguacil sonriéndose.

—Nada me acusa la conciencia...

persona. Segun habia ofrecido a Antonio Perez, hizo llamar a Escovedo, so pretexto de comunicarle algunas nuevas de mucho interes, a cuyo reclamo acudió la desdichada víctima con grande alborozo, y harto descuidado con respecto a la cruda suerte que tan de cerca le amagaba.

—Escovedo, dijo el Rey con gravedad, te he llamado secretamente para no escitar las sospechas de tu enemigo, cuya suspicacia podría malograr nuestros intentos. Tus revelaciones me han hecho abrir los ojos, y conozco que un hombre, que como mi Secretario, se ha atrevido a ultrajar de esta suerte a su protector en un negocio privado, será capaz de cometer cualquiera exceso en medidas políticas, harto mas desastrosas y sensibles. Hasta ahora habia atendido todos los consejos que él me daba, relativamente a tu amo y mi muy querido hermano: habia sabido pintarme con tanta negrura la conducta de este firmísimo sosten de mi corona, que no dudaba ya en reclamarle de todos sus actos, y esta era la principal causa de la vigorosa oposicion que manifestaba por mi parte, hacia todas las medidas que me proponia tu patrono.

—Señor, respondió Escovedo muy pagado: cierto estaba de que se engañaba a V. M. con respecto a las intenciones de Su Alteza el Señor D. Juan de Austria. Repetidas veces he llorado en lo íntimo de mi corazón, a vista del perjudicial ascendiente que iba ganando sobre el espíritu de V. M., un hombre péfido y desleal, capaz de darse a todas las infamias.

—Por fortuna ha cesado la ilusion, y ya no he de fiarme mas que de mi propio, razonó el astuto Monarca. Ahora bien volviendo a los intereses de tu amo, me parece que debo retractar la formal negativa que hasta ahora habia opuesto a las proposiciones de D. Juan.

Continuó el Rey hablando un buen rato con Escovedo, hasta que acercándose la hora que habia quedado señalada para despedirse de su víctima, dijo:

—Se hace tarde y necesito descansar... Dejemos esta cuestion para otro dia; pero te recomiendo que en tanto no pierdas de vista las acciones de mi péfido secretario.

ANUNCIOS.

Librería Nueva, calle 2 5 Mayo 202.

Se acaban de recibir los artículos siguientes:

Asentadores metálicos de los mejores que hasta esta fecha se han conocido. Nabajas de barba del fabricante Joseph Rodgers. Podaderas de muy rica clase. Cortaplumas de dos, tres y cuatro ojos de dicho fabricante Rodgers. Portaplumas de oro con pluma de id. Portaplumas de plata con pluma de oro. Lápices de oro y de plata. Carteras finas cuero de Rusia. Libritos de bolsillo para apuntes. Tinta china. Tinteros y arenilleros de varias clases. Cuchillos de marfil. Plumas de acero, consistiendo en unas 26 clases diferentes. Balancitas de pesar oro. Plumas de avo cortadas y sin cortar. Armazones para plumas: Niveles de aire. Reglas paralelas. Apreta-papeles de vidrio, cartón, metal y varias clases mas. Letras de cambio en español é ingles. Tinta azul, colorada, negra y de copiar. Papel de oficio de varias clases. Id. de cartas. Id. de notas. Id. de copiar. Libros de prensa. Id. juegos completos de diario y mayor, y porcion de efectos que por su mucha extension no se mencionan. s 14-6 p.

Nociones de Religion, Moral y Urbanidad.

Por D. Jaime Roldos y Pons—Obrita dedicada á la Juventud Sud-Americana.

Se halla de venta en la librería de D. Pablo Domenech. En la misma se hallarán nociones de lectura y Escritura Idem de Tenedurias de libros del mismo autor.

Aviso jeneral.

El que firma hace saber al respetable público, que habiendo mandado edificar una casa que posee en el Cordón, dicha obra fué encomendada á ios que se titularon maestros albañiles Pedro Jufiet y Juan Berrota, quienes contrataron conmigo la indicada obra bajo de una ciega confianza por mi parte, y sin ninguna clase de documento, debido solo á la falsa amistad que ellos me profesaban y á la que yo me entregué ciegamente, no creyendo que mas tarde no tendria que arrepentirme:—despues como se ha dicho antes

del compromiso que ellos me habían hecho de palabra, y aunque burlando mi providad y honradez, (se acostumbra hacerse en estos casos), y de entregarme la casa en debida forma y toda á mi satisfacción, no sucedió así, y solo si, que yo confiadamente les adelantaba todo el dinero que me pedian y sin ninguna constancia ni recibo alguno de ellos:—desgraciadamente despues de hecho todos nuestros arreglos y haber ellos dado por concluida la obra dicha, les quedé debiendo por saldo de nuestras cuentas todas la cantidad de 184 pesos 40 reis, los que en buena armonia y agradecimiento de mútuo propio me dieron todo el plazo que yo quisiese, hasta que pudiera darles ese saldo:—y esto mismo de modo tal que yo queriendo documentarlos, se negaron á ello, diciéndome que estaba esa plata en mi poder segura, y que demasiado me conocian; tal confianza tenian de mí!! Posteriormente pasados un par de meses, se me aparecieron en casa, y despues de mil rodeos se esplicaron cual era el objeto de su visita, para exijirme un rédito sobre la cantidad que ellos me habían dado antes todo el plazo que yo precisase para pagarles, á lo que yo me negué á ello porque contando con la palabra dada, me creía con derecho no hacérseme tal exigencia, á lo que dió mérito de incontinenti ser demandado yo por semejante jento ante el Juzgado de Paz de la 4.ª Seccion, ante quien y para mostrarles que yo no era como ellos y sin ninguna clase de requisito, mas que mi honradez y hombría de bien les reconocí el crédito que me reclamaban el cual no me lo podian probar por que no tenían ningun documento mio, y con solo el objeto de que me diesen un plazo para pagarles; todo lo que se negaron, y aprovechándose de mi buena fé y reconocimiento hecho, pidieron al Juez el pago dentro de tercer dia sin mas trámite, que si así no lo efectuaba, la ejecucion y embargo se me hiciese: á lo que no tuve mas remedio que pagarles en el acto lo que voluntariamente les reconocí deberles, para no tener que hacer mas con hombres de esa clase, y esto mismo sin querer hacer el reclamo que tan justamente tenia, de que no estaba la obra construida, como debian ellos de habérbemela entregado, pues que además de los reboques de mas vista que

estaban caidos en el interior de la obra, adolece de otros defectos que se hallan á la vista.

Lo que hago la presente manifestacion para quien le convenga, y para que si alguna persona tiene que hacer trato con tales sujetos, sepan con quienes tratan y que se documenten como es debido, para que no lleguen á pasar por el chasco solamente que yo deploro y en que he caido.

Juan Pisano.

Al público

Los que subscriben maestros albañiles han visto con sorpresa un largo aviso firmado por Juan Pisano tendente á denigrar su buena reputacion y fama; y sin embargo de que su conciencia está bien tranquila con respecto á los hechos falsos que en él se mencionan, quieren dar un desmentido al autor de este aviso, haciendo ademas saber á este mismo público la verdad de lo ocurrido para que en su vista juzgue de que parte está la razon y en su consecuencia se precavan y tomen bien sus medidas los que en lo sucesivo intenten algun trato con Pisano.

Los abajo firmados contrataron la construccion de una casa para Pisano bajo ciertas condiciones que han cumplido por su parte como acostumbran.

Concluida la obra entregaron las llaves á su dueño y exigieron de este, como era natural, el arreglo de cuentas. Es preciso advertir que Pisano se demostró siempre muy satisfecho de la obra, hasta que pasado algun tiempo y con motivo de reconvenirle por el pago del saldo que nos restaba, y que nos demoraba, importante 184 pesos 40 reis, nos hizo la proposicion siguiente. Que en la necesidad que tenia de tomar á rédito mil pesos y con el objeto de que el prestamista no opusiera dificultad alguna, pues que deseaba dar en garantia la misma casa que le acababamos de edificar, lo hiciéramos el obsequio de darle un documento en el cual constara que nada nos debía—A esta pretension tan descabellada nos negamos abiertamente, porque no teniendo una verdadera confianza con el que la hacia, nos esponiamos á ser engañados.

De ahí resultó la negativa de abonarnos los referidos 184 pesos 40 reis que

lo mandó pagar segun él dico, el Juez de Paz de la 4.ª Seccion con arreglo á la ley.

Con respecto á la mala construccion de la obra es extraño que si ella está realmente en el estado que lo supone Pisano, no nos haya reconvenido por ello. Estamos bien seguros que no lo hará y nos atrevemos á provocarlo á que lo haga tan convencidos estamos de su resultado.

El Sr. Pisano ha querido denigrarnos y ponernos en mal punto de vista con el público; pero ese público que nos conoce y conoce á Pisano habrá ya formado su juicio, por nuestra parte despreciamos cuanta injuria nos venga por parte del referido Pisano y protestamos no ocuparnos mas de él.

Juan Berrota—Pedro Soffiata.

TINTORERIA DE PARIS.

Calle del 25 de Mayo núm. 103. Antonio Paradis hace saber á sus amigos y al público en jeneral que ha tomado dicha tintoreria y que sigue teniendo de todos géneros y de todos colores, tambien limpia toda clase de ropa de hombre y de señora, igualmente se sacan las manchas de grasa de toda polka, pañuelos, vestidos de seda, sin desocerlos, sin alterar ni el lustre ni el color; aunque sean de colores los mas tiernos.

Se limpian guantes de cabretilla de todas clases. Las personas que quieran honrarne con su confianza serán servidos con esmero y prontitud. s 13—5p.

AVISO.

D. José Parassols, médico y cirujano de la facultad de medicina de Barcelona y recibido por la Junta de Higiene Pública de esta capital, ofrece sus servicios al respetable público; los enfermos que gusten consultarle pueden acudir de once á una todos los dias á la calle de Buenos Ayres núm. 155 frente la Caballeriza del Baron.

Juan Antonio Superl,

Contador, Liquidador de número, continúa ocupándose en arreglos de Testamentarias y toda clase de liquidaciones, en su habitacion calle de Colon núm. 161.

las faltas que ahora se os imputan.

—Qué quereis decir? preguntó Perez con asombro.

—Que estais perdido sin remedio, si no seguis luego mis consejos., El asesinato de Escovedo...

—Se ha cometido de orden del Rey, interrumpió el Secretario con muestras de seguridad.

—Ah Perez!... No os fieis de la astucia del tirano... De todo es capaz para vengarse... Créedme, Perez, créedme... aprovechad la ocasion que se os presenta... Temed la venganza de D. Felipe... Es terrible, y tarde ó temprano alcanza á aquel que ha tenido la mala suerte de provocarla.

—Y bien... supongamos que quiera acriminarme, acaso no podré divulgar un secreto que tanto le compromete?

—Quizás no... mayormente si no aprovechais la coyuntura que ahora se os ofrece.

—Pero cómo habeis podido venir á este encierro, ya que tan adverso se muestra el Rey contra mí?

—Sabed, respondió la princesa con acento melancólico, sabed que cuento con un poder que por desgracia toca ya á su término... Esta misma mañana he tenido una entrevista con el Rey, y por cierto q' me ha causado unos presentimientos muy siniestros... Mostróse mas afable y cariñoso que nunca, cuyo esceso de ternura ha engendrado en mí grandes sospechas... El tirano ha querido llevar la prudencia hasta el esceso; pero como yo espiaba la espresion de su semblante, he podido traslucir toda la doblez y malicia que asomaba á través de la máscara con que queria encubrirse. La noticia que antes me habiais dado, con respecto á sus recelos acerca de nuestro mútuo afecto, me ha hecho sumamente cauta y avisada... Créedme, Perez: ignoro el destino que me espera, mas mucho temo por la suerte que pueda tocaros, por la grave falta de haber sido amado de esta pobre y triste muger... Vamos pues, no solteis una ocasion tan favorable... quizás mas tarde llorariais vuestra temeraria confianza... Me habeis preguntado de que manera he podido penetrar en este sitio... de un modo muy sencillo: todo el mundo cree que gozo aun de la privanza y

amistad del Rey, cuya persuacion, unida á la autoridad de una orden que he supuesto, me ha abierto las puertas de esta cárcel, y puede todavia facilitar vuestra fuga... Huid repito... huid hacia Aragon... Los fueros de aquel reino se hallan bajo la salvaguardia del Justicia Mayor D. Juan de Lanuza, y podeis contar que nunca permitirá que se os condene, sin previa defensa y formacion de causa.

Las palabras de la princesa produjeron suma impresion en el ánimo del Secretario, y á la verdad no se necesitaba mucha elocuencia, para indicar el único partido que pudiera aun tomarse. Agradeció vivamente los cuidados de su generosa protectora, y habiendo salido de la cárcel bajo su especial salvaguardia, montó en un caballo que se hallaba ya dispuesto, y despues de haberse despedido con gran ternura del dulce objeto de su cariño, emprendió la fuga á toda prisa, tomando el camino de Aragon.

Luego que el Rey tuvo aviso de la fraudulenta evasion de su víctima, traspasó en su cólera, los límites de toda moderacion. Mostrando sin embargo aquella energia que tanto le caracterizaba, ordenó al punto al marques de Almenara, que marchase hacia Aragon, dándole instrucciones para que de grado ó por fuerza se apoderase de la persona del fugitivo y la tragese luego á Madrid. Almenara se puso al momento al frente de un cuerpo bastante numeroso, para asegurar mejor el éxito de su cometido, en tanto que el Rey por su parte agravaba la situacion del caido, haciéndole acusar ante el tribunal de la inquisicion.

Los procesos que se formaban ante este severo tribunal, llevaban siempre el sello de un profundo misterio. Jamás se sabia el nombre del acusador, ignorándose asi mismo quienes fuesen los testigos y demas que intervenian en la causa. Estas circunstancias y la de no darse medios de defensa a los acusados, hacian de este tribunal una poderosísima arma, la cual podia esgrimirse con gran éxito, en manos de los déspotas que rijeran los destinos de España. No se ocultaban sus alcances á D. Felipe, quien aprovechára ya sus ventajas en anteriores